

AUSENCIA DE MORAL UNIVERSITARIA HAN REVELADO LAS CAMARILLAS DE LA FACULTAD DE DERECHO

Con verdadera sorpresa hemos oído invocar en los recientes conflictos de la Facultad de Derecho a la reforma universitaria; y para mayor vergüenza las dos fracciones en que los estudiantes se han dividido por la intriga de los profesores, pretenden cada una de las interpretaciones genuinas del pensamiento reformista.

Nos sorprende tanto candor, que si no lo tuviéramos por tal deberíamos calificar de cinismo. Tratándose de historia de ayer, no es lícito pensar que las dos camarillas que se disputan el gobierno de la Facultad de Derecho tengan nada que ver con el nobilísimo movimiento estudiantil iniciado por la juventud de Córdoba en 1918.

El doctor Julio V. González, que era entonces presidente de la Federación Universitaria Argentina, publicó el año pasado un hermoso libro, "La Revolución Universitaria", en que hace una historia del origen y tendencias ideológicas, verdaderamente liberales y progresistas, de aquel movimiento estudiantil. En una de sus páginas se cita a los profesores de Buenos Aires que en esa hora de lucha expresaron públicamente su adhesión; eran muy pocos: Tellesco Susini, José Ingenieros, Alfredo L. Palacios y otros de contar. En otros actos públicos, auspiciados por la Federación de Sociedades Culturales, intervinieron algunos jóvenes, que son hoy profesores universitarios: Gregorio Bermann, José M. Maza, Enrique Mochet y acaso alguno más que no recordamos.

Con la única excepción del doctor Monnet Sanz, ninguno de los actuales consejeros y profesores de la Facultad de Derecho hizo acto de adhesión a la revolución universitaria iniciada por los estudiantes de Córdoba.

El estudio del movimiento estudiantil en su momento histórico, no sólo tiene un gran interés intelectual sino que puede aprovecharse con fines políticos, comparando y contrastando al mismo tiempo la noble iniciativa de los estudiantes cordobeses. Así lo ha narrado con claridad el doctor González en su libro citado.

No contentos con aprovechar el movimiento estudiantil de Córdoba, el gobierno cordobés se dispuso a extenderlo, con susy distantes miras, a las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Varios funcionarios fueron encargados de operar por cuenta del gobierno, buscando la ideal de la juventud cordobesa a una simple maniobra de

MEJORARNOS

No cabe en fugaces jóvenes la vulgar patraña de creer que nuestros pueblos de la América Latina son los mejores del mundo, por haber heredado misteriosas virtudes de sus razas indígenas o de sus razas conquistadoras. El ser indios o el ser españoles no nos llevaría a atribuirnos unas virtudes o unas miserias que se atribuyen a los otros. La superioridad sobre los pueblos de origen inglés o alemán, francés o italiano, ruso o japonés.

Siendo como somos, por circunstancias históricas que no podemos corregir retrospectivamente, conviene que tengamos conciencia clara de nuestra verdadera posición frente a naciones de otros continentes, que se acostumbra llamar civilizadas. Somos pueblos en formación, nacionalidades aun no definitivamente constituidas; por muchos conceptos nos encontramos en situación de inferioridad política, económica y cultural, comparados con otros pueblos que nos sirvan por sobre el hombro, cuando no están fríamente en acción para extender sobre nosotros su garra imperialista. No nos equivocamos por política equívoca; no cantamos los a la percha indígena ni el orgullo español, que el siglo XX no está para Incas ni para Cides.

Es necesario que conozcamos nuestros males y nos dispongamos a corregirlos. La nueva generación de la América Latina tiene ante sí una labor de dignificación moral y material de los pueblos, que sólo puede emprenderse bajo los auspicios de ideales modernos, sinceros y lealmente profesados.

Mejorarnos: esa palabra es todo el programa. Sin mejorarnos no mereceremos vivir como naciones independientes. Mejorarnos políticamente, para destruir el caciquismo perso-

La farsa Panamericana de Santiago

por Julio Barreda Lynch

"Panamericanismo" Verbal

Algunas docenas de diplomáticos y representantes de nuestra América Latina se reunieron en Santiago de Chile para expresar sentimientos de fin amor y respeto a los agentes diplomáticos de Estados Unidos, empresarios y representantes del oblicuo Panamericanismo que tiene por objeto principal reducir todo el continente a la misma situación de colonia yanqui.

El variado y múltiple programa de esta conferencia oficial estaba destinado a estimular, bajo benéficas convenciones voraces de las víctimas, las intenciones voraces de los victimarios. ¿Por qué los pueblos latino americanos considerarse traicionados por sus gobiernos que se han adherido a la conferencia? Nadie ignora, en efecto, que cuando de esos gobiernos viven en un estado de decadencia el capitalismo yanqui, el que ya su deudores y al cual seaman acudir cada vez que su inopia administrativa los obliga a hipotecar sus patrias contruyendo nuevos empréstitos, a cambio de concesiones que aseguran el control extranjero sobre las fuentes de producción petrolera, minera, agraria y pecuaria.

Que la conferencia ha sido una farsa, una protocolaria y diplomática farfalleada del conocimiento que tenemos de los delegados latino americanos. Con una excepción, todos pertenecen a Estados Unidos con anticipada desconfianza; muchos, acaso la mayoría, odian a Estados Unidos; algunos han escrito anteriormente páginas de fuego contra el imperialismo yanqui. Y, sin embargo, los hemos visto en Santiago haciendo de coristas en la representación panamericana, en las asambleas y conferencias, buscando la aprobación de sus prestatarios pasados y presentes.

Los representantes de esos gobiernos que se reúnen, como sus gobiernos, en la conferencia no es panamericano sino latino americano. Sepan que muchos de las mentiras diplomáticas que se pronuncian están en abierta contradicción con el pensamiento de los pueblos de las promotoras. Sepan que todos no han aceptado una independencia independiente ni seducido una coacción libre, aunque los discursos oficiales les hagan creer, otra cosa. El panamericanismo de Santiago ha sido una adhesión verbal de todos los gobiernos débiles postrados ante el poderoso, de todos los deudores ante el acreedor, sin que por eso la clase pensante de uno solo de los países mencionados en su independencia ignore dónde está el peligro común, aunque la diplomacia oficial mienta lo contrario.

En es el distingo necesario. Los gobiernos latino americanos pueden oficialmente adular al gobierno de Estados Unidos; pero los pueblos, cuya conciencia se refleja en la minoría ilustrada, profesan ya sentimientos opuestos al panamericanismo diplomático y acaso lleguen a mirar como traidores a los gobernantes que por ignorancia y por debilidad sirven los intereses del enemigo: el imperialismo capitalista.

Buena actitud de las delegaciones de Argentina y Costa Rica en las conferencias de los armamentos y contra la "Unión Pan Americana"

Cuando ya parecía la conferencia un mar muerto; el telégrafo nos comunicó que la delegación argentina, presidida por el doctor Manuel A. Montes de Oca, ha manifestado que las conclusiones del informe de la comisión encargada de estudiar los medios de llegar "a la reducción o limitación de los gastos militares y navales bajo una base justa y practicable", son "declaraciones y recomendaciones abstractas" que "distaban mucho de satisfacer el ideal argentino y de llenar las expectativas cifradas por nuestro gobierno y por nuestro pueblo en los resultados de esta asamblea".

Al mismo tiempo, en la comisión de política, la delegación de Costa Rica, presidida por el doctor Alvarado Quiros, objetó fundamentalmente el proyecto yanqui de Leo S. Rowe, destinado a asegurar la tutela y la hegemonía de Estados Unidos sobre la oficina titulada "Unión Pan Americana"; a la cual, por su parte, la delegación argentina negó expresamente que su instalación tuviera el carácter de un "tratado" como pretendía la delegación yanqui.

En ambas conferencias, las delegaciones argentinas en las asambleas de las conferencias de los armamentos y contra la "Unión Pan Americana", se ha oído, por su parte, la delegación argentina negó expresamente que su instalación tuviera el carácter de un "tratado" como pretendía la delegación yanqui.

¿Cuál era el deber de México?

Entre tanta muestra convencional y tanta farsa diplomática, lo que más falta en la conferencia de Santiago fue un hombre que hablara con firmeza, más respetoso de la verdad que del protocolo, es decir, un Tehuacanero latino americano, que usara en Santiago el mismo lenguaje con el que el genial diplomático rído debarcó los barcos de los tartaros europeos en la conferencia de Génova, hablando a Francia del petróleo de Baká y hablando a Inglaterra del petróleo de la Mesopotamia.

Es posible que el gobierno de México no haya ocurrido a la conferencia; allí estaba su lugar de cabecera, pues no debió asistir como cómplice del panamericanismo sino como denunciador de los abusos y peligros de la diplomacia yanqui. Su delegación, tal vez, naturalmente, un hombre que

La "Unión Latino Americana"

por Luis Campos Aguirre

Cuando un grupo de jóvenes universitarios nos reunimos para formar el Grupo Renovación y encontramos el apoyo generoso de una empresa editora para dar a luz este periódico, estábamos lejos de suponer que nuestros ideales encontrarían en toda la juventud de la América Latina, una resonancia inmediata y entusiasta.

Fuera de nuestras aspiraciones propiamente universitarias, tenemos una finalidad política continental, que creemos necesario exponer sin ambages; justas, que, en nombre del comité de redacción, nos encargamos de expresar el pensamiento común, formulando las bases que podían servir de antecedente para una Declaración de Principios en el caso de que llegara a constituirse la "Unión Latino Americana".

Esas bases, que hoy creemos oportuno reproducir, eran las siguientes:

"La Unión Latino Americana"

"Desea coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, para desenvolver en los pueblos, una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, como fase preliminar de una progresiva penetración política, económica y moral, que las encamine hacia una Confederación que garantice su independencia y soberanía contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros."

"Simpatiza con toda renouación ideológica que tienda a capacitar a los pueblos de la América para el ejercicio de la soberanía popular, disuadiendo la instrucción pública e impregnándola de ideales éticos superiores, perfeccionando las formas representativas de las instituciones políticas republicanas, experimentando reformas económicas auspiciadas por análisis de justicia social."

"Aurifica la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter latino-americano que sirvan de sólidas bases para el acercamiento espiritual y la solidaridad política."

"Repudia toda política financiera que limite la soberanía nacional o comprometa para el futuro la independencia de los pueblos, y en particular la contratación de empréstitos que consentan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros en la política nacional e internacional de la América Latina."

"Declara, expresamente, que no tiene simpatías alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latino-americanos,

Hacia el Intervencionismo Yanqui

Los únicos problemas serios que la conferencia podría haber tratado en beneficio de nuestros pueblos han sido aquellos con "scepticismo" hipocresía, que se refieren a la limitación de armamentos, como paso previo hacia un "dormir progresivo"; el segundo, el arbitraje obligatorio para resolver todas las divergencias entre las naciones de la América Latina.

Contra el primero — a pesar de algunos palabras pronunciadas sin fe — conspira la epidemia de locura militar que ha invadido el mundo después de la gran guerra europea, además de los enormes intereses puestos en juego por los comisionistas que desean venderles los armamentos sobrantes en Europa.

MARIANO A. FELLIZIA: La Dictadura de Bossa

Precedido por un escrito póstumo de E. ECHVERRIA.

El autor de "Luzes y sombras de la Dictadura de Bossa" es el Sr. Mariano A. Fellizia, nacido en Buenos Aires, el 15 de Mayo de 1885. Es licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado en "El Mundo" y "El Sur" artículos sobre la Dictadura de Bossa. Es autor de "La Dictadura de Bossa" y "La Dictadura de Bossa".

MANUEL BILBAO: Historia de Bossa

Precedido de un estudio póstumo por JOSE H. RAMOS MEJIA.

El autor de "Historia de Bossa" es el Sr. Manuel Bilbao, nacido en Buenos Aires, el 15 de Mayo de 1885. Es licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado en "El Mundo" y "El Sur" artículos sobre la Dictadura de Bossa. Es autor de "Historia de Bossa" y "La Dictadura de Bossa".